

SÁBANAS RESUCITADAS

JUAN FERNANDO AUQUILLA DÍAZ

Ilustraciones de RAFAEL MARTÍN CANTOS

Editorial Centro de Estudios Sociales de América Latina
2019

Sábanas resucitadas

JUAN FERNANDO AUQUILLA DÍAZ

Ilustraciones de RAFAEL MARTÍN CANTOS

COLECCIÓN TALLER LITERARIO

Directora: Kelly P. Loaiza Sánchez

FICHA TÉCNICA

Título: Sábanas resucitadas
Autor: *Juan Fernando Auquilla Díaz*
Prólogo: Catalina Sojos
Ilustrador: Rafael Martín Cantos
Editorial Centro de Estudio Sociales de América Latina (CES-AL)
Cuenca (Ecuador) 2019

CRÉDITOS

Cuidado edición: CES-AL
Directora Colección: Kelly P. Loaiza Sánchez

ISBN: 978-9942-8742-4-5

Diseño y diagramación: Rafael Martín Cantos

QUEDA TOTALMENTE PERMITIDA Y AUTORIZADA LA REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL DE ESTE MATERIAL BAJO CUALQUIER PROCEDIMIENTO O SOPORTE A EXCEPCIÓN DE FINES COMERCIALES O LUCRATIVOS.

Índice

Presentación Kelly Loaiza	4
Prólogo poético por Catalina Sojos	5
Sábanas resucitadas	6

PRESENTACIÓN

La colección “Taller Literario”, punto de encuentro de autores y escritores neófitos, experimentados y consolidados, presenta un nuevo poemario, “Sábanas Resucitadas”, cuya autoría corresponde al poeta cuencano Juan Fernando Auquilla, escritor y docente universitario, y que cuenta con la participación de Rafael Martín Cantos, encargado de ilustrar estas páginas.

Esta obra es una composición de versos cargados de sentimientos, que permiten al lector mediante la figura de los “fantasmas” transitar por el camino de los recuerdos y es una invitación a deleitar una lectura bajo una propuesta de interpretación sobre cada línea y verso, a través de sentimientos, como “extrañar”, “pensar” y “anhelar” la presencia de personas, que ya no nos acompañan para revivir esos momentos de felicidad pasados.

“Sábanas Resucitadas” se inicia con un exquisito y delicado prólogo-poético firmado por Catalina Sojos, una poeta ecuatoriana con un extenso recorrido por el mundo de la literatura infantil y la poesía.

KELLY P. LOAIZA SÁNCHEZ
Directora Colección Taller Literario

PRÓLOGO-POÉTICO

Las imágenes se agolpan como fantasmas y las hojas muerden su cola; palabras que caminan sobre piedras mojadas por la poesía. El texto convoca al placer y a las saudades. Directa y fugaz, la voz poética juega con nuestra mirada para sembrar erotismo y goce estético.

Páginas llenas de voces, el escriba plasma su ars poética. Metáforas de gran aliento traspasan los muros de esta obra sincrónica y polivalente.

Como gotas saladas la poesía nos deja con el paladar lleno de flores. Así, estas sábanas resucitadas danzan.

Rota la piedra, los fantasmas caminan por el filo del espejo.

CATALINA SOJOS

Poeta

SÁBANAS RESUCITADAS

Los fantasmas,

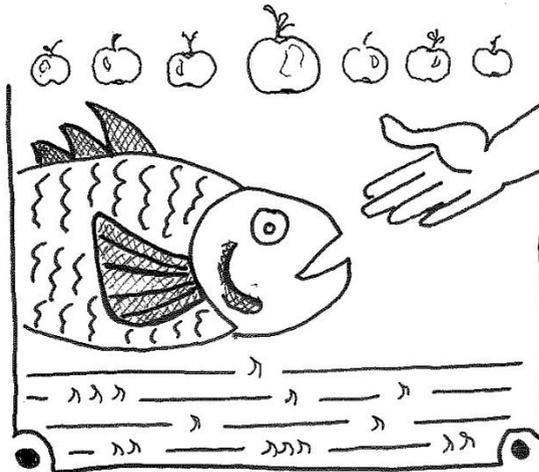
mezcla de leyenda

miedo y silencio,

se diluyen

mientras observamos semáforos en negro.

Echaban las olas sobre la arena
y a los fantasmas sobre los desvanes;
nos creían locos
espejos rotos, sábanas deshilachadas.
Cuerpos, sombras, silencio.
Espectros sin memoria,
Nos(otros) mirábamos las manos que nos inventaban
carcomíamos manzanas y deseos.



Soy un fantasma en medio de las cenizas,

del silencio,

del olvido;

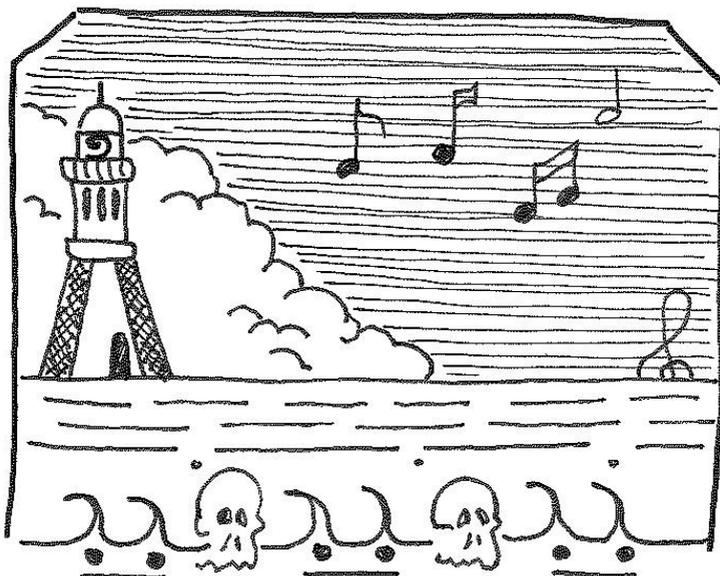
un sonido a mitad de miles de gritos.

Un espectro, un retrato, una caricia.

Soy el fantasma que camina por las mismas calles,
cerca de casa siempre.

Temo el río que se dirige al olvido;
me mojo los pies y las manos con las lágrimas de mis cuencas
vacías.

Contemplo el amanecer, las piedras.



Venían a escucharnos los domingos por las tardes,
a despertarnos,
a silenciar nuestros fantasmas;
abríamos libros, cuadernos, recuerdos;
leíamos los márgenes escritos con caricias
con palabras que se entienden con las noches.

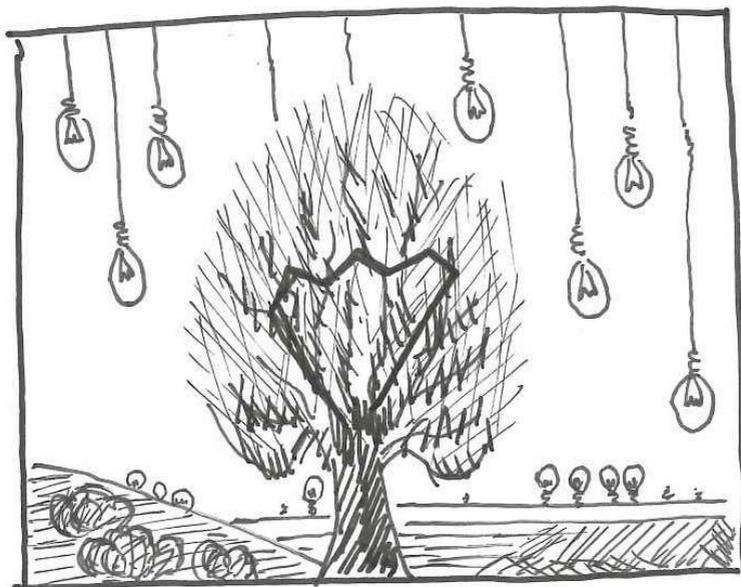
Nos escondimos detrás de los árboles
para recorrer nuestros cuerpos, nuestras raíces
y los fantasmas se silenciaban,
como nosotros se amaban en secreto.

Las historias de olvidos
contadas por fantasmas
son un gran puente lleno de hojas a media tarde;
hojas tristes que corretean mordiéndose los tallos.



Las niñas temen a los fantasmas,
evitan hablar de ellos,
escuchar de ellos;
los fantasmas tristes las cubren por las noches.

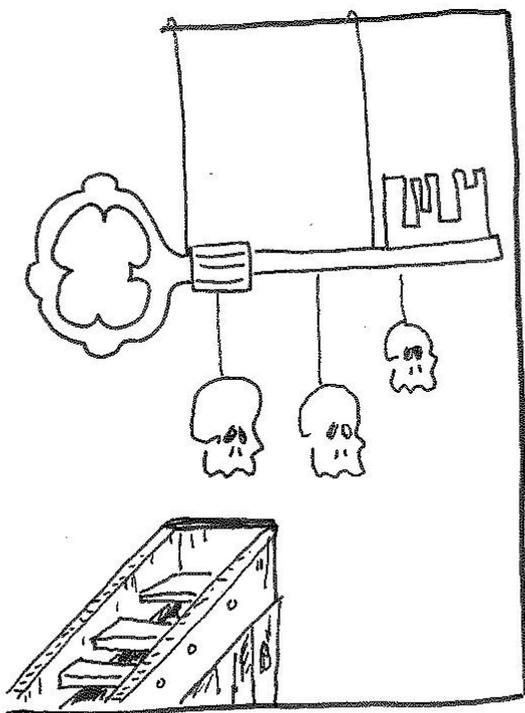
Somos fantasmas en mitad del silencio
a punto de echarse al olvido,
lejanos,
caminamos sobre las piedras mojadas.



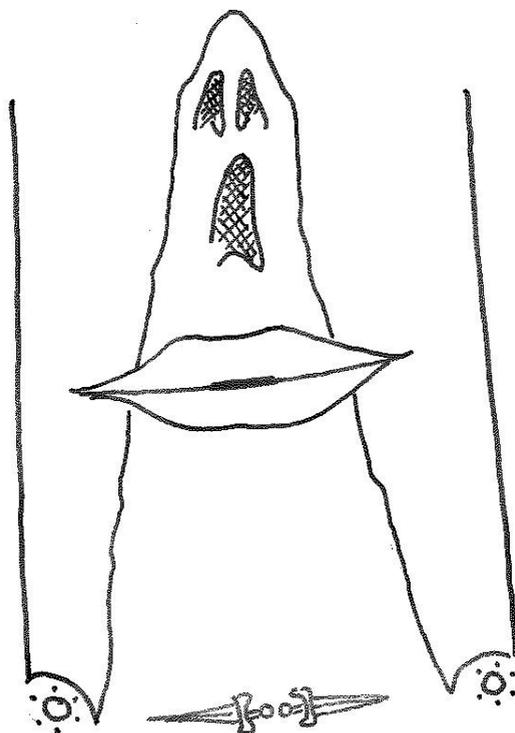
Los fantasmas asustan y acompañan;
reinventan los recuerdos,
la muerte o el silencio;
asechan a la entrada de las casas.

Me escondo en las estatuas
y en los fantasmas urbanos;
te envió flores,
un tiquete,
un recuerdo que nunca abordamos.

Hicimos el amor como los fantasmas,
a escondidas,
lanzamos las sábanas y el pudor por los aires.

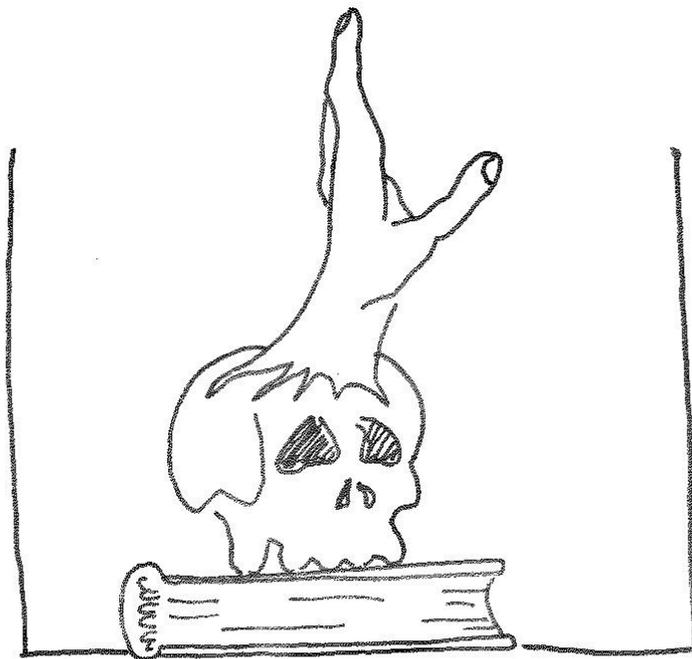


Me preguntas qué pasaría si mueres mañana,
mientras dibujo con una daga mis labios en tu espalda;
por un momento dejamos de pensar en el mañana,
mientras ya no sientes mi cuerpo sobre el tuyo.



Los fantasmas llegaron desde la calle,
nadie los invitó,
se instalaron en los guardarropas,
en la cocina, en la sala,
nunca pasaron por nuestras sábanas;
saludaban con una leve sonrisa,
mientras me inundaba de ti detrás de los espejos.

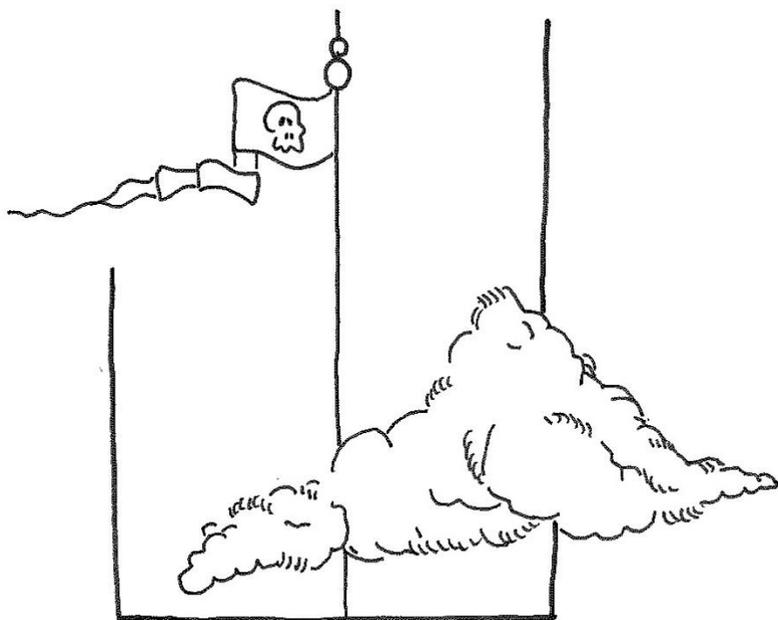
Resulta que un día los fantasmas
te llaman, te toman de la mano
y nadie nos vuelve a ver;
el espacio entre las hojas del libro antiguo
se cierra para siempre.



Quería describirte cómo es un fantasma en el día
entonces se me ocurrió hacerlo
con el temblar de mi mano escribiendo tu respiración
acelerada.

Con tu mirada perdida y una sonrisa triste,
mirando las puertas sin candados;
me preguntas
si mañana me harás falta.

Fuimos los ladrillos del muro de una cárcel,
gotas de nada,
dos más de una diáspora descalza;
fuimos espuma negra de un mar nocturno,
rodillas de un ciempiés muerto;
fuimos la pereza de Dios en un domingo por la tarde;
fuimos fantasmas cubiertos de lágrimas.



Se convierten en fantasmas:

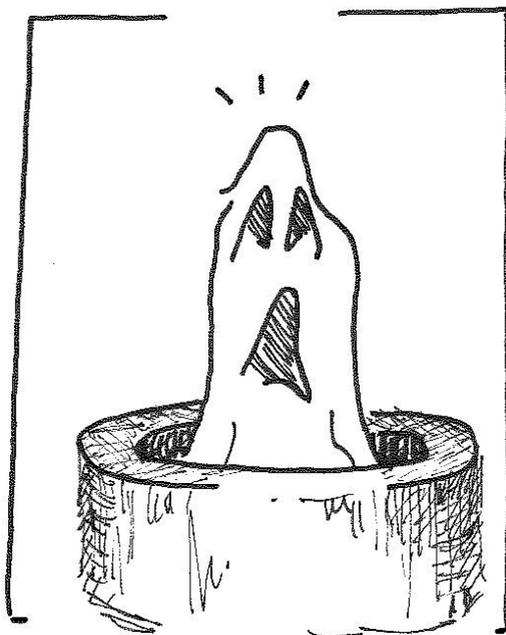
las conversaciones,

la lluvia de la tarde,

las promesas eternas,

tu respiración cansada;

ahora todo asusta.



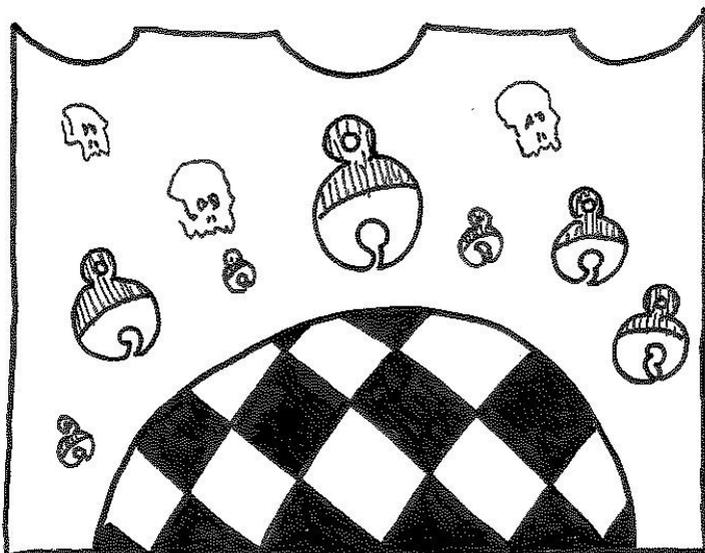
A los fantasmas colectivos

se los nombra cuando el tema de conversación se torna aburrido,

entonces todos somos familia de recuerdos amargos

y nostalgias distantes;

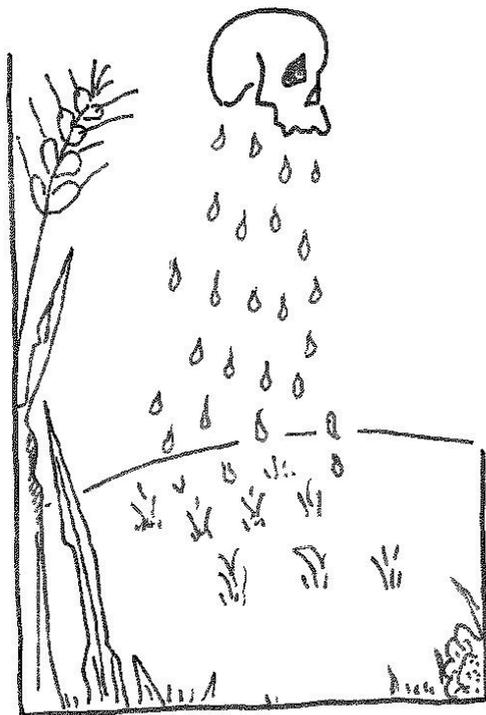
todos tenemos algo de fantasmas inefables.



Los fantasmas debajo de nuestras lágrimas,
iluminándonos con cerillas ajenas,
en silencio nos miran con tristeza;
los fantasmas reconstruyen estatuas y arena;
las pupilas que un día se dilataron
hoy se inundan con sal y cristales.

Entramos en punta de pies a la casa tomada
no deseábamos despertarlos,
ellos nos esperaban desde siempre.
Caminamos por los bordes de los espejos,
estiramos las sábanas,
miramos las mismas escenas repetidas,
recordamos el momento de apagar las luces, arrojar las llaves
y desaparecer entre las paredes.

Escondimos e incendiamos las sábanas,
los pañuelos, las hojas de papel con tu letra incomprensible,
sólo entonces aprendimos a levitar alegres;
¡qué importan las lágrimas
y las lecciones de moral que se repiten a lo lejos!



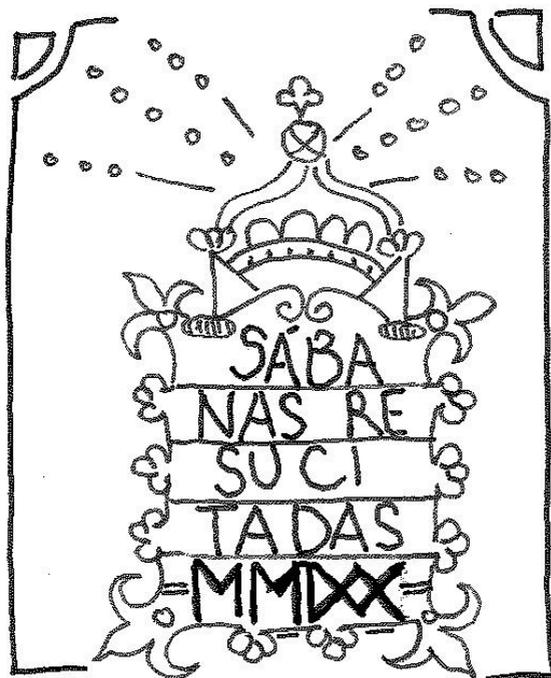
Había fantasmas para todo,
cada quien tenía uno;
no nos dejaban tranquilos
cuando caminábamos por otros cuerpos,
ellos rechinaban los dientes.

Hay días en los que los fantasmas ofrecen perdón de rodillas.

Afuera llueve y los rayos cubren de silencio los recuerdos;

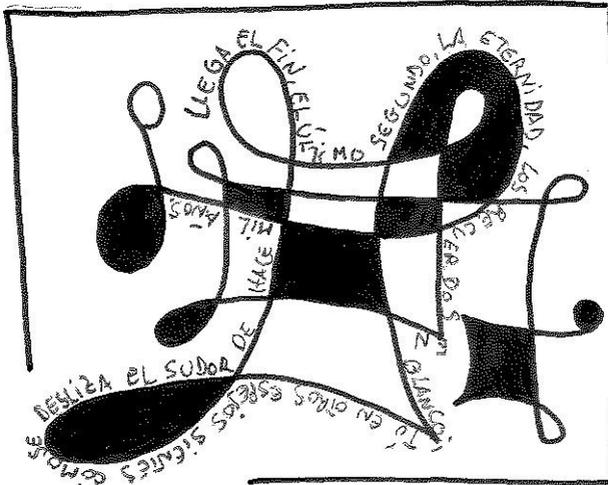
dentro, muy dentro, las palabras se vuelven gotas saladas.

Sábanas resucitadas.

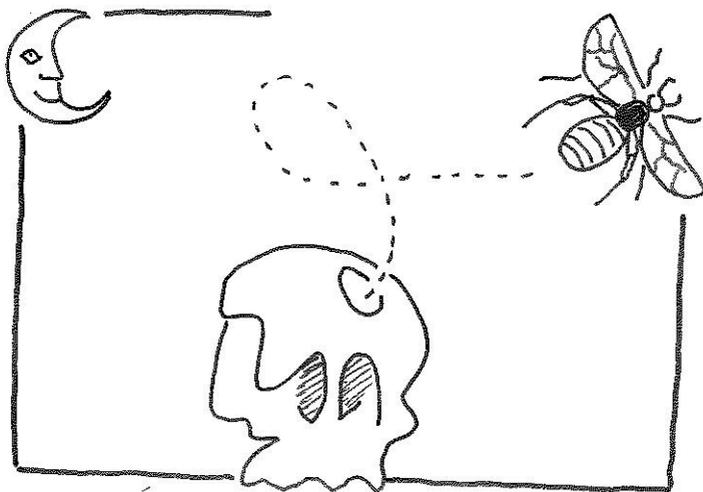


Las polillas devoran las estatuas de madera, las fotos,
la ropa que ya no se usa;
el recuerdo se acerca a los fantasmas.
Ellos vestían con sábanas llenas de lágrimas y gemidos;
de pronto huyen, se van, se disuelven.

Llega el fin, el último segundo,
la eternidad,
los recuerdos en blanco;
tú en otros espejos sientes cómo se desliza el sudor de hace mil
años.



Nos armamos de valor y fuimos a buscar nuestros fantasmas,
a besar calaveras en el desván;
besamos espejos muertos,
cada quien, en su habitación,
nos quedamos inconclusos con tanto silencio.



El álbum de fotos

contiene fantasmas sonrientes;

nos miran, imploran que los recordemos para no caer en el
olvido;

dioses en busca de plegarias.

Somos fantasmas, sin embargo, no asustamos a nadie,
nada nos pertenece;
somos fantasmas con los mismos miedos de siempre
con camisas harapientas,
recuerdos y cartas amarillas, con pisadas muertas,
con vendas que se deshacen en las aceras.

Frente a frente en el parque, en el cemento, en el autobús,
no pestañeamos;
nos observamos de huesos enteros
seguimos amándonos con raíces de árboles esqueléticos,
con mercurio solidificado;
continuamos inventando zonas prohibidas a la entrada de los
recuerdos.

¿Por qué escribes?, -me preguntas-

Escribo para jugarme la muerte y evitar el olvido,

para enredar las historias,

para cubrir con mantas el deambular lento

que incendia las montañas cuando se hace la noche.

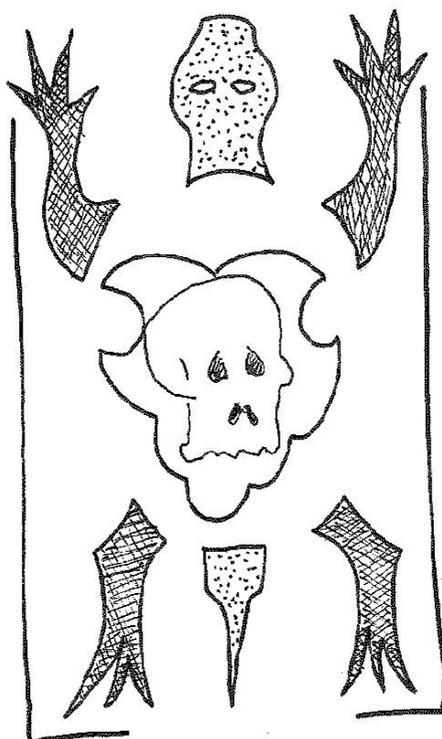
Te miro de cerca
respirando tus pisadas;
retiro los cobertores
y empieza la misma pesadilla.

Subo las escaleras

y desde ahí muevo las persianas cerradas;

abro la llave de los recuerdos;

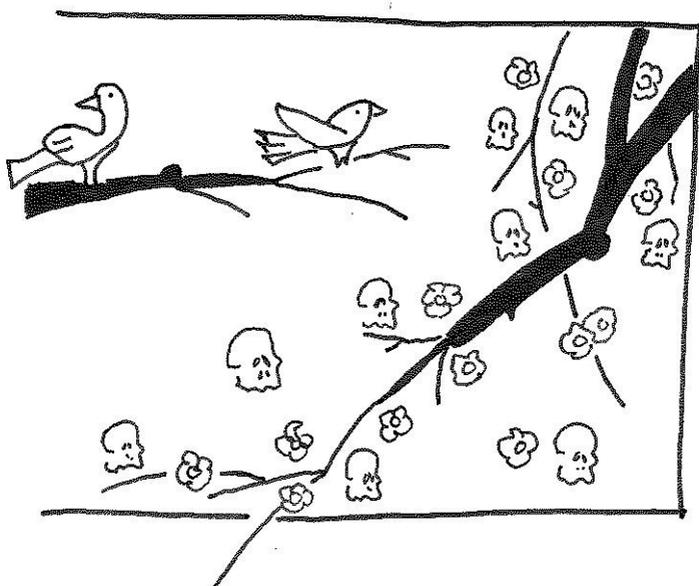
repto por tu cuerpo.



Poco a poco limpiabas mis pestañas,
me quitabas el polvo,
la lluvia,
los adioses...

Los fantasmas se quejan el sábado por la tarde
aúllan, gritan, deambulan por los alambres de luz,
por los retratos de la sala,
por nuestras decisiones inciertas.

Los pájaros y los fantasmas descansan
en los árboles,
en medio de los recuerdos,
en nuestras manos,
en nuestros adioses.



El cuerpo de los fantasmas

está lleno de hilos,

de besos marchitos,

de conversaciones a solas.

Los fantasmas no causan miedo,
narran sus historias en voz baja,
nos cuentan sobre sus villanos, sobre sus héroes
todos los escuchan atentos sin pestañear sus recuerdos.

A solas

como un fantasma herido;

con las puertas cerradas,

con el desprecio,

con el olvido.

Las mantas con espantos irreconocibles
cuelgan sobre la pared;
sobre la piel y los párpados
un búho
en medio de la tempestad
gira la mirada imitando nuestras pisadas.



Soy un fantasma deambulo por tu cuerpo por las madrugadas.

Las manos dibujan sombras,
cuerpos temblorosos,
noches sin viento,
intentos para cerrar por siempre las mandíbulas.

Hay fantasmas que cruzan las calles con los brazos abiertos;
presa de un miedo imposible no atinan a abrazar a nadie.

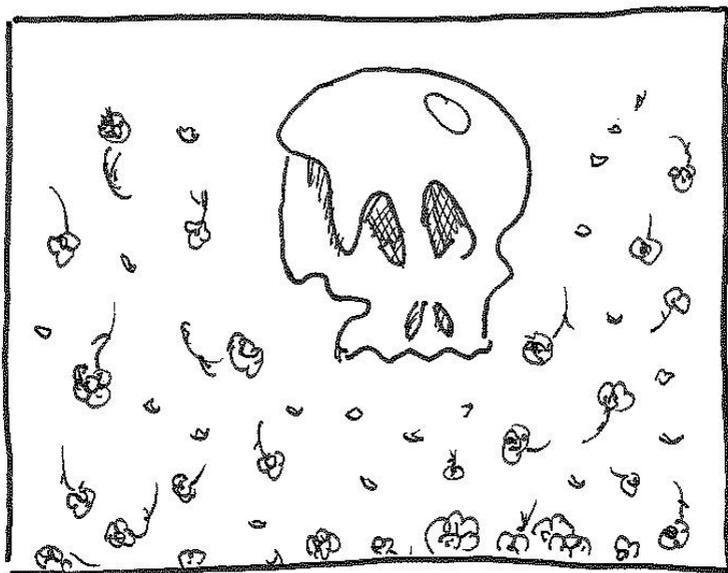
Los perros aúllan;

los fantasmas traen la muerte,

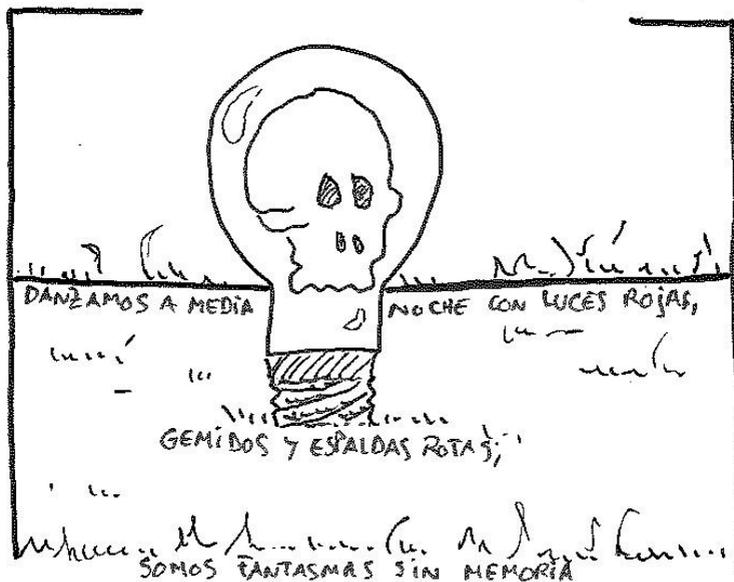
el olvido de dios.

Se escuchan cantos confusos a media tarde.

Soy un espectro en mitad de la lluvia,
camino descalzo sobre tus manos;
te contemplo,
soplo sobre tus labios
caminamos hacia la noche.



Danzamos a media noche con luces rojas,
gemidos y espaldas rotas;
somos fantasmas sin memoria.



Voy acariciando tu vientre con mis vendas
con este caminar repetido
con esta respuesta equivocada
que nunca se dijo.

Las palabras vuelan alegres porque Dios nos contempla
desnudos

sin vendas, sin espejos,

sin remordimientos.

Escribes en mi cuerpo,
mientras reinvento tus pies descalzos acercándose;
juntas alas apagadas
hace veinte jornadas.
Los lobos y los fantasmas aúllan, nos resguardan
¿los escuchas?

Semblanza biográfica



Juan Fernando Auquilla Díaz (1973-), Cuenca-Ecuador

Licenciado en Educación Universidad de Cuenca, Magíster en Estudios Culturales Latinoamericanos, con mención en Literatura, en la Universidad de Cuenca y actualmente realiza estudios doctorales en educación en la UNLP (Universidad Nacional de la Plata-Argentina).

Trabajó en los subniveles inicial, Básica elemental, Básica media, Básica superior, Bachillerato Técnico, Bachillerato General Unificado durante dieciocho años, Vicerrector académico en un lapso de cuatro años. Labora diez años en Educación Superior, docente de la Universidad de Cuenca, Instituto Superior del Azuay y actualmente en la UNAE (Universidad Nacional de Educación). Miembro de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Azuay. Cuenta con tres publicaciones individuales de poesía y ha participado en más de siete colectivos poéticos a nivel local y nacional. Miembro activo del Movimiento Scout del Ecuador. Ha participado en proyectos sociales vinculados a la poesía y escritura creativa dirigida a grupos vulnerables como las personas privadas de la libertad.

PUBLICACIONES COLECCIÓN TALLER LITERARIO

Directora Kelly Paola Loaiza Sánchez

- 1.- Poemario de Edisson Cajilima Márquez, con prólogo de Francisco Viña (2019).
- 2.- *Sábanas resucitadas* de Juan Fernando Auquilla Díaz, con prólogo de Catalina Sojos (2019).



ISBN: 978-9942-8742-4-5

